3. ETICS ENJAMBRE

ID: 34745

PREGUNTA: ¿considera Ud. q mediante el fenómeno de los valores podemos mejorar el buen trato y la convivencia entre los integrantes de la comunidad educativa de la institución educativa del Carmen nazareth?

### Estrategias educativas para la formación en valores desde la educación informal de la familia

### Autor: Esther Fragoso Fernández; Emma Leticia Canales Rodríguez

### Año: 2009

Este artículo se enmarca dentro de la polémica de las estrategias en Los seres humanos forman sus valores a través de la socialización. Ésta se presenta en dos fases: primaria, en el seno de la familia1, y secundaria, en la escuela. Una de las características de la socialización primaria, es la carga afectiva con la que se transmiten los contenidos y la identificación con el mundo tal y como lo presentan los adultos. El niño internaliza el mundo, de acuerdo a los parámetros que le ofrece la familia, como el único existente y que puede concebir (Loera, 1999 en Martínez y Hernández, 2005) de aquí, la necesidad de que los padres realicen este proceso de manera consciente para formar en valores que permitan a sus hijos un acercamiento con el mundo real.

Tedesco sostiene (2003) que los cambios que se aprecian en la familia están afectando significativamente su función socializadora. En países como México, la expansión de la familia nuclear, la reducción del número de hijos, el crecimiento de las uniones libres, el número de hijos que viven con sólo uno de sus progenitores, la ausencia de la figura paterna o el cambio frecuente de dicha figura, han llevado a observar una transformación de los valores que poseen las familias y de la forma en cómo esos valores son percibidos y transmitidos.

Además, la creciente heterogeneidad de estructuras que adquieren las familias en la actualidad, ha llevado a que las prácticas cotidianas y los tipos de relaciones en las que interactúan sus miembros, se modifiquen drásticamente dando como resultado, por un lado, la inversión de valores que viven los niños y, por otro lado, la poca destreza de los padres para educar a sus hijos en lo esencial. Debido a ello y al insuficiente tiempo con que muchos padres cuentan para atenderlos, se desconectan de la vida diaria de sus hijos, y para compensarlo, los llevan a colegios en los que confían la formación valoral de los pequeños a profesores que consideran competentes (Redding, s.f.).

La dificultad no termina ahí, ya que existe una disociación entre lo que se enseña en la familia y lo que el centro escolar determina como valioso, esto representa para los niños una contradicción entre lo que se afirma que es bueno en casa y lo que los docentes transmiten como valor; provocando en los estudiantes graves confusiones y una pérdida de autoridad de ambos educadores.

* JÓVENES Y VALORES MORALES

Autor: benigno blanco

Año: 2011

Los jóvenes de hoy tienen la misma naturaleza humana que han tenido los jóvenes siempre desde cain y Abel; ni tienen más hormonas que sus antecesores, ni son más malos ni menos moldeables por el esfuerzo educativo que los de generaciones anteriores, ni están menos predispuestos hacia el bien que los de otras épocas. Por lo tanto, lo primero que hay que rechazar al pensar en ellos y en cómo transmitirles valores es el pesimismo: hoy educar en valores es tarea tan apasionante, compleja y cargada de dificultades como siempre; ni más ni menos. Lo singular del esfuerzo educativo hoy no dimana de ninguna característica extraña en nuestros jóvenes, sino de la necesidad de afrontar directamente y con mucho realismo las dificultades específicas que nuestra época plantea a la tarea de ser buenos.

      Una familia que hoy día quiera educar bien, que quiera transmitir valores positivos a sus hijos, tiene primero que aclararse ella sobre en qué consiste ser buena persona, pues solo así podrá saber en qué quiere que se convierta su hijo, solo así sabrá hacia dónde orientar el proceso educativo. Y hoy día hay muchas familias, hay muchos adultos —padres, profesores— que no se aclaran sobre en qué consiste ser buena persona; y así no se puede educar. Educar exige como presupuesto, como condición *sine qua non*, tener razonablemente claro qué cosas son buenas y malas, qué hace al educando bueno o malo. Por eso en el relativismo es imposible educar.

      Hoy la mayor dificultad para educar es que muchos de nosotros nos hemos dejado infectar por el virus del relativismo y ya no nos aclaramos sobre qué es una buena persona y así es imposible ayudar al niño y orientarle para llegar a ser buena persona que es en lo que consiste educar: ayudar al niño a extraer todo el potencial de bien y verdad que lleva dentro por ser un ser humano. Por lo tanto el problema hoy para educar no está en los niños; está en los adultos que se han dejado dominar por el relativismo moral y lo transmiten a los educandos. ¡A cuántos niños de hoy nadie les ha dicho jamás que existen cosas buenas y malas, que hay cosas que les hacen buenos y otras que les hacen malos y que podemos distinguir con razonable precisión y certeza unas y otras!. Tales niños no pueden ser buenos pues ser bueno no consiste en no hacer el mal; consiste en enamorarse del bien. Y para enamorarse del bien hay que conocerlo previamente; y para conocerlo alguien tiene que mostrárnoslo. En esto consiste la educación: en mostrar el bien haciéndolo atractivo, deseable, digno de esfuerzo.